

LA TRADICION

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes.	0'25 pesetas
Trimestre.	0'75
Un año.	3'00

TORTOSA

Sábado 6 de Junio de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

Política republicana

CINISMO Y COBARDIA

Siempre los mismos. Impenitentes, a pesar de los mayores fracasos, y desvergonzados, sin detenerse ante las consecuencias de su conducta. Un proceso ha seguido la política local, conocido públicamente por todos. Los voceros de la democracia y la libertad, los amantes de la administración diáfana y de la conducta intachable, han reunido en torno de sí a todo un pueblo, que, ciego ante el porvenir, y escarmentado por un pasado todo inmoralidad y todo podredumbre, ha corrido como el cervatillo beckeriano, veloz y presuroso a ofrendar su confianza a los que parecían surgidos, a juzgar por sus palabras, de entre las ruinas de una ciudad, para reconstruir las antiguas bellezas y devolverlas su perdida hermosura, aprovechándose de ese venero de riquezas que el alma popular encierra, el solar atesora y la natura prodiga a manos llenas nos envía. Y no dudó la masa en dar cuanto se le pidió, y hasta en parecer lo que en su vida fué y repugna a su conciencia, concedora de sus altos deberes de ciudadanía y de verdaderos creyentes. Por eso votó candidaturas que se le ofrecieron, y mostró a la faz pública como amiga de motines y revueltas, como afectada a irreligiones y a sectarismos.

Hubo un momento en que pudo parecer acertada la actuación. Levantóse voz redentora (?) en el templo de se fabrican las leyes y se corrijen (?) yerros y amaños, pidiendo justicia para un pueblo vejado y oprimido por el pulpo del caciquismo, reclamando apoyo contra los que desoyendo quejas y protestas, movíanse en la ciudad a su antojo y capricho, cumpliendo, más que las altas normas que el bien del país les dictara, las conveniencias de contubernios y componendas. Y el Sr. Ministro de la Gobernación parece como si quedara convencido y anonadado ante la naturaleza de los cargos, y la certeza que presumía tener el orador de sus acusaciones, y ofreció girar una visita de inspección verdad, enviar un Delegado

adecuado para poner en claro todo lo afirmado, exigiendo las debidas responsabilidades a los culpables.

Nos enfió un tanto, al leer el parlamento del Guillermo Tell cadet, repartido a voleo por la población, y no ver por parte alguna la aceptación de la oferta hecha por el Sr. Ministro. Leímoslo otra vez, sin encontrar más que un sin fin de ataques y frases gordas. Pero como sabemos algo la técnica parlamentaria y sabemos como se arreglan muchas de las secuelas que de las interpelaciones se siguen, esperábamos de un momento a otro contemplar la majestuosa llegada de los embajadores de Gobernación, acompañados de brillante cortejo de fiscales y empleados, y todos, prececidos por la gracil figurilla del Danton contemporáneo, dispuesto a señalar con su huesudo anular el cuerpo del delito, las pruebas de las acusaciones formuladas. Pero ha sido en vano esperar, porque sólo ha llegado al ministerio público una nota de lo denunciado, para que proceda en justicia. Y a la postre no quedará de aquella oratoria más que un montón de pliegos de papel cuajados de números, cotejos, inspecciones y declaraciones, sin que la causa de la moralidad haya ganado nada, pues que no hay que creer tan lerdos a los que con el pueblo juegan, que no sepan realizar sus fechorías sin ponerse a cubierto de investigadores y jueces. Trabajarán éstos con denuedo, buscarán en libros y taonarios pruebas, aunque sean indiciarias, que faciliten su labor, y al fin un sobreseimiento forzoso coronará un sumario nacido como fruto de un triunfo parlamentario, logrado por quien, como Marcelino, fué concejal, y faltó a sus deberes no denunciando, como era su obligación, no en el acto de la sesión, sino por la vía competente, los abusos e inmoralidades que ahora ha descubierto en Madrid.

Y el Ayuntamiento, al callar ante tales acusaciones, al no tomar parte en la causa promovida por las mismas, ha evidenciado la indife-

rencia con que se mira el bien del común. Si son ciertas las denuncias, él, como nosotros, como todo el país, debe reclamar el castigo para los culpables, y que ello sirva de escarmiento para quienes tan poca escrupulosidad guardan en el cumplimiento de sus altos deberes. Pero no lo ha hecho, porque todos son iguales. Piensan que tal vez mañana se verán envueltos, los que hoy gobiernan por los ataques de cualquier Quijote de la democracia tortosina.

Ahora se han unido todos para hacernos la felicidad, deponiendo actitudes y ofensas. Pero nada importa que no se haya resuelto el recurso contra la suspensión de Enero. Aquí no ha pasado nada, y borrrón y cuenta nueva. Ahora nos explicamos el por qué de la no aceptación del poder o del mando de la ciudad por Marcelino Domingo, cuando, según nuestras noticias, le fué ofrecido por el idóneo de Sánchez Guerra a raíz de la interpela-

ción sobre el caciquismo de Tortosa. De asumir las responsabilidades que llevan inherentes aquellas altas funciones, «perderían, según frase de un concejal célebre por sus hojas sueltas, en un momento» lo que por tan bajos medios han conquistado; y rechazando el poder y colaborando con los que lo dirijen, podrán escurar en éstos todos los errores, todas las incapacidades, todas las complicidades que de la obra administrativa se deriven. ¡Qué bonito es todo esto! Es digno de que lo apuntemos para sacarlo a relucir a su tiempo. Cinismo en los republicanos, amigos (!) de la moralidad administrativa; cobardía en los monárquicos, que no se atreven a afrontar la situación tomando solos el gobierno del común o abandonándolo a los que han formado un ambiente de pasión y egoísmo, poniéndoles en el caso del descrédito y la impopularidad.

FRAY RUIZ.

Al rededor de un discurso

EL POR QUÉ DE UNOS APLAUSOS

Habló Mella en el Congreso y su discurso puede decirse que fué de los más prácticos que ha pronunciado durante su larga vida parlamentaria.

Habló Mella, y de su última oración se dice que es la mejor que ha salido de sus labios elocuentes, como de la que proúncie mañana se dirá que es mejor que la de ayer, sin atinar a comprender qué entre dos cosas inmejorables no cabe comparación en manera alguna.

Habló Mella, y a pesar de caminar por una senda trillada por los diez y seis diputados que le precedieron en el uso de la palabra, a pesar de habérselo oído diversas y contrarias opiniones al exponer el problema de Marruecos, supo dar tal originalidad a sus aseveraciones, supo poner tal fuego en su dicción, que inconscientemente las manos se juntaron y de la derecha y de la izquierda, del banco azul y de las tribunas, le comaron de aplausos y de felicitaciones.

¿Es que unos y otros se rindieron al arte del bien decir?

¿Es que unos y otros se sugestionaron ante el artificio de su oratoria?

No; menguada prueba de su intelectualidad dieran los que tal hicieran.

Ni rindieron pleitesía al arte, ni se sugestionaron por la oratoria.

Mella en aquellos momentos decía lo que todos tienen en el corazón, lo que todos sienten en el alma, y por eso, inconscientemente, le aplaudieron.

Inconscientemente hemos escrito y no rectificamos ni tachamos la palabra. Porque cuando el verbo del tradicionalismo preconizaba la denuncia del Tratado de 1912 como único medio para atajar el río de oro, el río de sangre, el río de lágrimas que sale diariamente de la Península para perderse sin honra ni provecho en los ingratos terrenos del suelo africano; cuando con clarividencia meridiana relataba las felonías, las vejaciones de que hemos sido víctimas por parte de Inglaterra, que un día impedía que

las naciones Europeas nos ayudasen a sufocar la naciente insurrección de nuestros hijos de América, otro detenía nuestras tropas en Te tuán, otro nos cerraba el paso de Suez y casi puede decirse secuestraba nuestra escuadra que marchaba a salvar a Filipinas: cuando quería que el poder, que hoy llaman moderador, tuviese iniciativas propias, pero que a la par arrostrase las consecuencias de sus aciertos o equivocaciones; cuando transformándose en actitud desidente, elevándose sobre las pequeñeces de las pasiones, tras de recordar sus vaticinios de dos años antes de la pérdida de las colonias, escribía las primeras sílabas del epíteto del "finis hispaniæ", que está preparándose con la desatentada política liberal; entonces, republicanos y demócratas, socialistas y conservadores, juntaron inconscientemente sus manos.

Porque entonces unos y otros olvidaron compromisos y prejuicios, entonces se sintieron españoles, y por eso, por uno de estos actos que los filósofos llaman "motus primi primi", le prodigaron una ovación colosal, enorme, estruendosa, como nunca quizás se ha oído en la Cámara popular.

Oración que, aunque naturalmente se hacía a Mella, repercute en el partido tradicionalista, ya que suyas son las doctrinas que predica el Príncipe de la elocuencia.

Doctrinas tradicionalistas que pueden hablar alto y fuerte, porque son las únicas a quien nadie puede poner el más insignificante tilde.

Doctrinas tradicionalistas que son las únicas que pueden recoger del arroyo la bandera gualda y roja que por torpezas de unos, por sectarismos de otros, hoy se ve despreciada y vilipendiada por los que un día la temieron y respetaron.

Doctrinas tradicionalistas que, encarnadas hoy en Don Jaime III, único R... cristiano que no hace acatamiento a S. M. «Don Miedo», las siente de tal manera el pueblo español, están tan íntimamente ligadas a su manera de ser, que no pudo menos, primero en el Congreso al oír las, después en lacónicos despachos telegráficos al leerlas, mas tarde al saborearlas en sus infinitas bellezas, al publicarlas la prensa jaimista, que prodigarlas un aplauso ingenuo y espontáneo; como ingenuo es el cariño que tenemos a la tierra que nos vio nacer, como espontáneo es el amor que sentimos por la madre que en su seno nos dió el ser y en sus pechos nos amamantó.

Por eso, por eso, aplaudieron a Mella.

Porque todos tenemos en la masa de la sangre este odio natural y profundo al extranjero que nos hace escabel de sus ambiciones.

PICH.

Las Margaritas de Tarragona

La Agrupación "La Margarita", de la capital de esta provincia celebrará mañana una hermosa fiesta, a la que hemos sido galantemente invitados, con motivo de su oficial proclamación.

Misa en la Capilla de Nuestra Señora del Claustro, recepción de oradores, proclamación oficial de la Agrupación benéfica, reparto de margaritas artificiales a las lindísimas señoritas alistadas, *lunch* en los salones del Centro Tradicionalista, velada literario-musical con buen golpe de cantos, poesías y discursos y velada dramática, componen el programa que elegantemente editado acabamos de recibir.

Deseamos larga y próspera vida a la nueva entidad tradicionalista para que a semejanza e imitación de D.^a Margarita, el Ángel de la Caridad por antonomasia, pueda prodigar consuelos sin cuento a los necesitados y mitigar muchas penas y dolores, haciéndose con ello dignas del nombre que llevan.

¡A les armes per la llei,
Margarides, pit i avant!
I Espanya veurá ondulant
l'ensenyá: Deu, Patria i Rei.

Eso... y lo otro

En Madrid se publica un semanario satírico, titulado «El Mentidero».

Y el contenido del mismo parece que contrasta abiertamente con el título, ya que a la cuenta acostumbra decir verdades como puños.

Ultimamente dedica más de un número a publicar una de ellas, que por su índole bastaría a producir un cataclismo, si los españoles tuviéramos hoy aquellas agallas y fina epidermis que tuvieron nuestros abuelos.

En tal hipótesis moriría un partido.

Se inhabilitarían muchos «honrados» concejales.

Irían a presidio no pocos diputados.

Y hasta algunos ex-ministros y directores quedarían sin prestigio y con lo correspondiente al tanto de culpa... y beneficios... ¡Digannos Vds. si eso es algo!

Por supuesto que todo lo afirmamos en hipótesis.

Pues diz que los radicales catalanes, con los revolucionarios idem, en su afán de progreso quisieron dotar de aguas «frescas y potables» a la ciudad de Barcelona, y para ello acordaron comprar los derechos y pertenencias a la sociedad que las servía, por la friolera de 75 millones, siendo el valor oficial declarado de unos 29 y medio... ¡es decir, con una propinita de 46 millones.

Además, según el informe del Colegio Médico de Barcelona, las aguas con que pretendían aumentar el caudal actual los radicales «esta-

ban fuera de la ley por atentatorias a la salud pública».

Pues bien; ni ese dictamen fué parte a parar los pies de los padres y padrinos de tan fea criatura; pero como que ponía en peligro el negocio, fué «uno del gremio» a Madrid a negociar que no se hablase del asunto en el Congreso, y «ofreció y pagó», desde Mayo a Octubre de 1918, mensualidades que variaban de 2 a 10 pesetas, a varios personajes y entidades, pertenecientes hasta a los partidos turnantes.

Así las cosas, «El Mentidero» y algún otro periódico lanzaron al público las noticias que tenían referentes al asunto, impidiendo que para Octubre se diera la solución que los radicales procuraban.

Pero hace unos días se ha removido el asunto: el Ayuntamiento ha recibido oficio del Gobernador señor Andrade con el presupuesto de los 75 millones «aprobado» en 1.º de Mayo de 1913 y firmado con la estampilla del Sr. Sanchez Anido, pero ¡sin su consentimiento!

Verdaderamente, ese negocio, si se realiza, defraudará 46 MILLONES a la Ciudad Condal, además de atentar contra la salud de los vecinos. ¡Es un enorme escándalo! Nosotros, si tuviéramos datos comprometedores, como asegura tener «El Mentidero», nos apresuraríamos a publicarlo, sin temor a que rodaran por el arroyo muchos prestigios indebidos; al contrario, los publicaríamos precisamente con este fin. Pues qué, ¿no sería saludable lección para el pueblo, el ver que nadie se burla aquí impunemente de la ley? No tendría un efecto archi-regenerador el castigo de esos eternos vividores que, para redondearse, engatusan a ese pueblo gritando de continuo progreso y libertad?

Vengan, pues, caro colega, vengan a la luz pública esos datos y esos nombres, y ¡no, caiga quien caiga!, sino ¡caigan (y bien hondo) todos cuantos directa e indirectamente hayan puesto sus manos pecadoras en este sucio negocio!

Mas la ética que usamos hasta para andar por casa no se satisfice con este arranque de honradez. Barruntamos que hay muchísimo más que denunciar, que si no daña en particular a Barcelona, perjudica por igual a toda la nación.

Diz que, no hace mucho tiempo, «El Liberal» fué condenado a pagar treinta mil duros por haber calumniado a una honesta señorita, y la prensa publicaba la noticia de «que esa misma cantidad fué girada en aquella precisa fecha por el ministerio de la Gobernación!» ¡Qué coincidencia! ¿Sabe algún detalle del asunto «El Mentidero»?

«Se habla» de que algunos individuos, que no saben leer ni escribir, ni han salido de sus casas, y que allí comen tranquilamente de la asignación que les corresponde como «viajantes que estudian» cultivos o industrias en Alemania o en América.

Sabemos de algún otro (ya difunto) que sin salir nunca de provincias, vivió varios años del sueldo de «cabo de barrenderos» de la coronada villa. Y de otro, que a tan larga distancia limpiaba el pesebre de «dos mulas imaginarias», que figuraban en la «Data» del mismo ilustre municipio.

Y para no resultar latosos: apenas hay empresa madrileña que no derrame por toda la Península un diluvio de circulares, cartas y anuncios con la estampilla del Senado y del Congreso. ¿Es que los padres de la patria se dedican a sisar al por menor? ¿Quién claudica en defraudar al Estado por tantos miles de pesetas anuales?

Aplaudimos el valor de Mamporro en publicar lo que llama acertadamente «vergüenza nacional», pero quisieramos que se extendiera a trabajar para que desapareciera también... «eso otro». ¡También es todo ello una falta de vergüenza!

Veladas del hogar

D. Carlos y el automóvil

Hace aproximadamente diez años.

Era el 25 de Julio de 1904.

Tenía yo el honor de pasar unos días con los Señores Duques de Madrid, en Interaken.

El Grand Hote Beau Rivage era nuestra posada.

No pudimos celebrar el Santo de nuestro Príncipe de Asturias y de Patrón de España, a la vez, más que con una Misa rezada, oída en la única modesta capilla católica de Interaken, con recuerdos gloriosos de la nación más católica del mundo, y a istiendo al concierto, al aire libre, en el frondoso y original paseo de los Nogales.

De regreso, para almorzar, y por orden de los Señores, se puso la mesa en las orillas del lago de Brienz, hasta cuya playa se extiende el jardín del hotel, y no era raro que los gorriones recorriesen los mantelitos, dando saltitos, picoteando las migas de pan y dejándose obsequiar por los augustos comensales.

Tomamos café en el hall o salón del hotel, y entre el Señor y yo se entabló el siguiente diálogo:

—¿Te gusta pasear en automóvil?

—Admiro, Señor, todos los inventos modernos, como aplicaciones asombrosas de los adelantos científicos; pero no me seduce ni el vértigo de las alturas, ni el de las velocidades.

—Eso es miedo.

—Tal vez; pero aunque nada vale, le tengo cierto cariño a mi piel, y no he comprendido nunca que vuelen por las carreteras, para ganar tiempo, los que en todas partes lo pierden por no tener nada que hacer en ninguna; ni me explico un deporte tan expuesto a no estar con nubes de polvo, a asustar a los caminantes, a despachurrar perros, matar niños y ancianos y a despeñarse con la mayor elegancia.

—Exageras, exageras, y para probaréte lo, esta tarde no pasaremos en landó, como todos los días, sino en automóvil.

—Como el Señor dijo ponga.

—Ya verás, ya verás, es delicioso: se deshiza uno sin sentir, y cuando más corre más anhela correr.

Efectivamente, terminado el almuerzo y tomando el café en el hall, subimos al auto que nos esperaba ya en la puerta del hotel, ocuparon el interior los Señores y me senté yo a la izquierda del chofer en el pescante.

Antes de mover y por encargo de los Señores, un fotógrafo obtuvo fotografía, y en alemán aquellos dieron a chofer la orden de poner la marcha de motor a 20 ki ómeros por hora, y en castellano me dijeron:

—Daremos la vuelta al lago de Thud, cuyas orillas no pueden ser más pintorescas y la carretera que lo circuye más segura.

Así se hizo, produciéndome el moderado paseo verdadero y bonito.

—¿No ves, no ves? ¿te gusta? Nada, nada; que hemos de regresar a Venecia en auto—decía Don Carlos.

La carretera por donde se desizaba el auto va amiendo las aguas unas veces y otras se empina salvando montículos y serpea por declives no muy pronunciados. En dos horas dimos la vuelta al lago; subíamos una pendiente relativamente suave, cuando vimos bajar en dirección opuesta un soberbio landó, tirado por dos fogosos caballos. Nuestro chofer frenó el auto, y no contento con tan prudente medida, al observar que se desbocaban los caballos paró en seco, retirando el coche hasta meter las ruedas del lado derecho en la cuneta.

Refrenó también el cochero sus caballos, que descendían resoplando espumajados, y al emparejar con el inmóvil auto, encabritáronse hasta romper los tirantes y desaparecer cuneta abajo como gamos, mientras el cochero saltó a la pradera desde el pescante, volcó el landó fuera de la carretera, y dando tumbos descendía por el suave y herboso declive hacia el lago.

Nuestro susto, por ignorar quién ocupaba el landó, fué grande; dejamos el auto y corrimos todos en socorro de los supuestos viajeros. Por fortuna el landó iba de vacío; el cochero no se hizo el menor daño, por haber sabido caer sobre el banco césped, y entre todos pudimos alcanzar los caballos y volver el landó a la carretera, no lejos detenido, en su caída, por las hierbas de prado.

Quiso Don Carlos dar al cochero una buena propina, se negó éste a tomarla, reconociendo que los tripulantes del auto habían procedido con a mayor corrección, cambiaron sus tarjetas chofer y cochero y proseguimos nuestro regreso a Interaken.

—Gracias a Dios no iba nadie en el landó; pero yo veremos a Venecia en ferrocarril.

—A todos los inventos modernos—dije yo—prefiero los caballos de San Francisco.

—¿A qué dais ese nombre en España?—preguntó Don Carlos.

—Señor, a los perros.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN

EL PROBLEMA MARROQUÍ

Los Perros Españoles

Vagaban errantes, perseguidos y hambrientos por estas tierras africanas... Hasta que nuestras tropas se introdujeron en ellas, y en sus campamentos hallaron el carifio, la paz, el pan que en vano buscaban.

Desde entonces constituyen la nota pintoresca y simpática de nuestro glorioso Ejército: son los amigos leales, los compañeros inseparables de nuestros bravos soldados, a los que acompañan a todas partes y de los que no se separan jamás. Todo convoy o columna es acompañado de numerosos perros que alegran y hacen menos pesadas las marchas con sus saltos, carreras, ladridos y algarabías. Por la noche salen de los campamentos y se estacionan fuera de los ambrados velando el sueño de los soldados y avisando con sus ladridos a los centinelas cuando un moro persona sospechosa se acerca por aque-

llos alrededores. Y en los combates se lanzan furiosos contra nuestros enemigos, mordiéndolos con rabia feroz, o impiéndoles muchas veces avanzar. ¡En cuántas ocasiones lo contribuyeron con su ímpetu y arrojo de un modo decisivo al triunfo de nuestras armas!

También los judíos vagaban errantes, perseguidos y hambrientos de negocio, por estas tierras, sin encontrar mediana acogida en los pueblos ni en las kábilas, en donde se les recibía con marcado encono, pues los naturales sienten verdadera aversión, odio profundo a los judíos, por considerales sus opresores y explotadores... Hasta la penetración de nuestro Ejército en el territorio, a la sombra de cuyas armas pudieron encontrar la paz, la tranquilidad, y dedicarse por completo, sin temores ni reservas, a sus especulaciones.

Desde entonces la vida se ha encarecido en Marruecos para los españoles y nuestra moneda ha sufrido un desmérito considerable. Los huevos, café, the, azúcar, tejidos de seda y lana y otros géneros—sobre todo los de primera necesidad—se adquieren a precios irrisorios que permitían vivir con gran economía. Una gallina no costaba más de una «besita» (80 céntimos), los conejos se compraban hasta por un «belim» (20 céntimos), un cordero por un «rial» (4 pesetas), y así por el estilo. Hoy los judíos tienen acaparados toda clase de negocios y los huevos, café, tejidos de seda y lana, etc., etc., alcanzan un precio paralelo al de España: una gallina no se puede adquirir por menos de un «rabaa rial» (1'25 pesetas) y hasta llega su precio muchas veces a un «rial» (2'50 pesetas), triple de lo que valía antes; un conejo cuesta una «besita» o más, y un cordero no hay manera de conseguirlo por menos de cuatro «riales» (16 pesetas). Esto para los españoles, que para los moros rigen las mismas reglas de antes. Nuestra invasión en el territorio nos la hacen pagar los judíos mucho más cara que los mismos naturales del país.

Nuestra moneda no tiene mérito alguno fuera de contados establecimientos—no judíos en su mayoría—de las poblaciones importantes. En las kábilas, pueblos pequeños y determinados establecimientos judíos de las grandes ciudades, la moneda española es rechazada y no se admite más que moneda árabe, francesa, inglesa y hasta alemana e italiana. Siempre compran con preferencia géneros de estas naciones y acuden a España cuando no tienen remedio.

Yo tengo amistad con un joven comerciante judío, cuya única bella cualidad es la de ser sincero hasta la exageración. A preguntas mías sobre esto, me dijo en cierta ocasión:

—No es preferencia por determinadas naciones lo nuestro; es de confianza en el porvenir problemático de España. En nuestros negocios no tenemos pasiones, ni simpatía, sino que miramos siempre nuestra conveniencia y consideramos un tanto peligroso entablar relaciones comerciales en la Península, Inglaterra, Alemania y Francia ofrecen mayores garantías y a ellas acudimos en primer término...

En la policía indígena hay moros de todas las kábilas y de todas las razas, pero ni un solo judío.

Por este amigo judío, primero, y por la Prensa después me he enterado del interés que muestra el Gobierno español de conceder la nacionalización en España a los hebreos deshaciendo la obra tan meditada como acertada del rey más glorioso de nuestra patria.

No sé si será en premio a su «españolismo» y «buenos servicios en favor de España», pero de todos modos es muy significativo esto en las presentes circunstancias y me parece un tanto difícil conseguirlo, ¿no te parece, lector?

La España católica no consentirá jamás este paso hacia la desecristianización de nuestra nación y rechazará enérgicamente a la raza maldita, por la que siente mayor aversión y odio que los mismos árabes. Los socialistas los rechazan también para evitar la importación de nuevos grandes capitales; ellos que tienen emprendida recia campaña contra el capital; resueltamente los unos elementos avanzados se opondrán al establecimiento de los maestros de la explotación mundial en nuestra patria. Hasta las mismas piedras se levantarán en son de protesta contra los proyectos insensatos de este Gobierno conservador ¡qué sarcasmo!

Esto es lo lógico. Que ocurra así es lo que hay que ver.

Y si el Gobierno del Sr. Dato quiere premiar tan espléndidamente a los judíos marroquís, ¿qué premio reservará a los perros españoles?

Manuel Bellido Rubert.

Alcazar-K. vir (Marruecos) Mayo 1914.

Casos y cosas

D. Joaquín Llorens, diputado Jaimista, se encuentra en Melilla, para enterarse, sobre el terreno, de nuestra campaña en el Riff.

Pero, hombre. ¿Quién demontre les hace meter en camisas de once varas a esos carlistas!

¿Han visto algún diputado republicano que se haya tomado la molestia de ir a Marruecos y enterarse de como están nuestros soldados?

Y, sin embargo, hablan de la guerra, de que en el Riff esto, en el Riff lo otro... pero allá no han ido.

«¡No siga cosa que ¡le toque una bala!»

Soriano, después de haber recibido los puñetazos que el hijo de Maura le propinó, llamó a la d. de la Conjunción a la enfermería del Congreso, y allí con llanto en los ojos y mocos en las narices parodió a Job, diciéndoles:

Merced haced de mí, merced siquiera, vosotros mis amigos, que la mano de Antonio me tocó pesada y fiera...

...Si bramo, no por eso desespero; bien sé que hay Conjunción para mi vida que el suelo hallara e vía postero...

Qué sentimental debería estar Soriano entonando aquella lamentación de: *Miseremini mei...* y con *lo nas xafat*.

Hay gente exagerada. Me escribe un amigo de Madrid, contándome algunas escenas, desarrolladas en los pasillos del Congreso, después de haberle propinado los puñetazos a Soriano.

—Esto no pasa,—decía un diputado radical—si está aquí *Dominguín*.

—Igual, hombre igual,—añadió otro diputado socialista.

—¡Cá, hombre! Si está aquí *Dominguín*, en cuanto ve esto se presenta, se echa al quite...

—Y de un puñetazo le quitan a él—interrumpe Pablo Iglesias.

—¡No, señor! Que con la gracia que el chico se trae, pues quita a Soriano y lo pone fuera del alcance del puñetazo maurista.

—Pero no sean Vds. memos—dijo Lerroux,—si *Dominguín* está aquí, solo con el aire que llevaba el brazo de Maura, cuando directamente iba hacia las narices de nuestro compañero, le tumba ¡vaya si le tumba! ¡No vea Vds. que pesa tan poco el *noy!*

¡Verdá, lectores, que es mucha *desagración!*

Debemos dar las gracias a las autoridades de esta ciudad, y de una manera especial al digno Capitán de la Guardia civil,

por el celo mostrado en perseguir el juego.

De seguir por este camino emprendido, cuenten con la enhorabuena de muchos padres de familia, junto con la del que modestamente escribe estas cuartillas.

Tras de cuernos puñaladas.

Después que Antofito desparranzó materialmente la nariz de Soriano, ahora con un sablazo auténtico—no de aquellos que dan ciertos noveles diputados republicanos a sus correligionarios—acaba de abrirle—y no ciertamente por gala—su cabeza en dos.

Que sean 7, 17, 70 o 700 los puntos de sutura que tuvieron que dar los médicos a la herida, no tiene importancia ninguna.

El punto que tiene verdadera importancia es el que ha puesto la espada de Maura en la maldiciente lengua de Soriano. Es un verdadero «punto en boca».

El lunes pasado fueron muchas las personas que se quejaron de que el Sr. Alcalde de Roquetas no se cuidara de hacer regar un poco la calle Mayor.

Se celebró el «Coso Iris» y por aquella calle era imposible el respirar sin tragarse una dosis de polvo mas que regular. ¡Como que fueron muchos los que no cenaron por estar hartos ya de polvo!

Seguramente el Ayuntamiento en masa estaría «pernoctando» y no se acordó de hacer tirar un poco de agua por aquella hermosa vía.

¡Por Dios, Sr. Alcalde! ¡Que el que esto escribe no pudo, harto de polvo que estaba, comer un «codoflat» riquísimo con que se me obsequió!

MOT DE LA FIN.—Se terminó ya el debate sobre Marruecos.

Rianse Vds. de la proposición de Rodés, de Cambó, de Maura, de P. Iglesias, de Senante y hasta de la de Mella.

Lo único factible, realizable y que daría resultado, es lo siguiente:

Introducir en el Africa el pastel «Marcelino Domingo» y los caramelos de la misma marca.

¡Como que se endulzarían los moros, ya no se acordarían de nosotros ni nos tiraban más tiritos!

ROBERT.

CRÓNICA

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro querido amigo y correligionario e ilustrado Catedrático del Instituto de Tarragona D. José M.^a Serrano.

Deseamos que sea grata la estancia en esta ciudad de quien tanto ha trabajado por el resurgimiento del jaimismo en esta provincia.

En las Sagradas Ordenes conferidas hoy por el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis han recibido el Presbiterado los reverendos D. Conrado Santapau y D. Rafael Fusté, y el Subdiaconado el Rdo. D. Daniel Fontcuberta, amigos todos nuestros queridísimos, a quienes, como a sus respectivas familias, damos la más cordial enhorabuena.

FRANCISCO CALBET

Cerrador Real de Comercio Colegiado
Calle de San Ildefonso, esquina a la de Baños, 2

Además de la intervención en toda clase de operaciones mercantiles de Banca, Bolsa y Cambio, así como el pago de cupones de papel de la Deuda del Estado y Empresas particulares, se dedica esta casa a la intervención en la compra y venta de fincas rústicas y urbanas y colocación de capitales, a cuyo objeto se ha montado un centro de contratación de toda clase de inmuebles con variedad de agentes discretos y activos.

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarritz

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

- Canales del Ebro en Tortosa
- Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro
- Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantan



Marca registrada

Pantano de Riudecañas,

Reus

Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA

EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL 2.000.000 SACOS

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jalmista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García,

Abogado y Diputado a Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción
 Un año. 7 pesetas
 Semestre. 3'50
 Trimestre. 1'75

Número suelto, 15 cént.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA

BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniacos —

Sulfato de hierro y toda clase de sales potásica. Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad

anónima **Cros**, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales

Calle Mayor, 67 • BILBAO

DESINFECTACION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 • Teléfono 435

SEVILLA

JOSE PEREZ

Pintor decorador

Especialidad en pintar coches

Talles veiles, 22

Dr. CUCALA

Médico Cirujano Oculista

Ojos. Oído. Nariz. Garganta

Se operan cataratas, pupilas artificiales, tetrajes (borra) las manchas que afectan al ojo, tumores, fistulas por todos los procedimientos y curación radical por la extracción del saco lagrimal, triquitosis (pesadilla a dentro), entropión (párpado a dentro), ectropión (párpado hacia fuera), strabismo por operación de tenotomía y avance muscular y shereoscopia, enucleaciones y graduación de lentes para toda clase de vista. Operación irido-escletomía de Lagrange y Trepunación escleral (operación de M. Elliot) para el tratamiento del Glaucoma.

GRANULACIONES, OURACION PRONTA

OPERACIONES SIN DOLOR

Enfermedades de la nariz, tumores, desviación y obstrucción, por operaciones electro-cáustica y electrolisis bipolar. Ozena (fetidez de nariz) cura de Grotstein, onditiasis, fermentoterapia, masaje vibratorio, parafina.

Supuraciones, tumores, y otros procesos del oído. Tumores, enfermedades de la garganta. Operación de anginas crónicas.

PRECIO DE OJOS	
Primera visita	3'50 pias
Cada cura	1
Ducha ocular	1
Inyecciones	1
Abono por 15 dias, 10 pta.	10

ENFERMEDADES PROPIAS DE LA MUJER

Inyecciones intra-musculares, hipodérmicas e intra-venosas del «Salvarsan» (606) y «Neo-Salvarsan» (114) para la cura de la SIFILIS, así como toda clase de enfermedades de impureza de la sangre. Inyecciones de sueros y cuerpos inyectivos: s de Sponzley-Bernak, Koc, Guggenberger, etc. (en el principio de las enfermedades de pecho). MOTOR ELECTRICO para múltiples aplicaciones de Medicina y Cirugía. Corrientes Galvánicas, Farádicas, sinusoidales, de waterwille, ionización, (Catáforisis) Electrolisis y (epilación). Electroscopia; CUSTICA, corriente Hímadagóné y Masajes de frote ma tulleo, vibratorio, etc., etc. (Obsesidad y astricción de vientre).

Todo el material de curación está esterilizado por el autoclave, etc. Horas de consulta: de 8 a 1 y de 6 a 8

Apurados médicos especiales para el tratamiento de enfermedades del pulmón y corazón

Calle de la Lonja (Entre Arsenal y rio Ebro) TORIUSA